



Foto archivo, LPG

SOSTENIBILIDAD DE LAS CADENAS FRUTÍCOLAS EN EL SALVADOR: oportunidades, retos y perspectivas

Priscila Henríquez¹ y Keith L. Andrews²

La fruticultura representa una de las mejores apuestas para el desarrollo de negocios competitivos, incluyentes y que generen oportunidades de empleo e ingresos en el área rural de muchas zonas del país.

La fruticultura no es un rubro nuevo en El Salvador, sin embargo ésta ha tomado más impulso en los últimos siete años, en gran parte por el apoyo del Programa Nacional de Frutas (MAG-FRUTALES) financiado con fondos FANTEL y ejecutado por el Instituto Interamericano de cooperación para la Agricultura (IICA). Este Programa provee incentivos al fomento de siembras y asistencia técnica de calidad a viveristas, productores, procesadores y comercializadores. El principal motor de desarrollo de la fruticultura, por supuesto, lo representan los productores y empresarios quienes han encontrado que la fruticultura representa buenos negocios, con productos diversificados de alto valor, demandados en el mercado nacional e internacional.

En el período 1999 a 2004, las áreas de siembra de frutas han crecido de 21,180 manzanas a 32,587 manzanas³. El Programa MAG-FRUTALES ha atendido a más de 3,500 usuarios a lo largo de la cadena frutícola. El subsector frutícola ha incrementado su aporte a la generación de nuevos puestos de trabajo en la zona rural de 8,871 (1,378,427 jornales) a 14,385 (3,596,147 jornales) en el mismo período. El número estimado de productores dedicados a la fruticultura es de aproximadamente 8,550.

Una de las ventajas de la fruticultura es que estimula la economía en todos los eslabones de la cadena al generar una dinámica en el suministro de servicios y productos. Por ejemplo, los viveristas requieren insumos específicos, como enraizadores, fitohormonas, esquejes diferenciados, o diferentes cintas y materiales de injertación. Los productores necesitan contratar buenos podadores, injertadores y otra mano de obra más especializada que en otros rubros tradicionales, además requieren de insumos específicos, como fertilizantes, plaguicidas y equipos. También los procesadores tienen una gama de opciones para procesar sus frutas en pulpas, jaleas, jugos y muchos más, empleando personal local en las agroindustrias, especialmente mujeres.

En general, al país le conviene continuar invirtiendo en la fruticultura por razones económicas, sociales y ambientales.

Razones económicas

Los negocios de frutas tropicales son rentables: se estima que en promedio cada kilómetro cuadrado de árboles frutícolas bien manejados producirá ingresos brutos anuales de alrededor de medio millón de dólares después del séptimo año⁴ sin incluir valor agregado. El limón pèrsico, aguacate, melocotón, ciruela y mango tienen tasas internas de retorno del 30 al 40% si son manejados con adecuada tecnología incluyendo riego, fertilización y manejo de plagas⁵.

1- Especialista en Competitividad del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

2- Representante del IICA en El Salvador.

3- Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Economía Agropecuaria (DGEA). Estimación de superficie de frutales en El Salvador 1999 – 2004. Febrero 2004. Fuentes: IICA-MAG/FRUTALES, CENTA, PAES, PROCHALATE, PRODAP, PRODENOR, ISTA, y PROCAFE. También se incluyen los resultados preliminares de la Encuesta de Frutales IICA-MAG y la Encuesta de Propósitos Múltiples de la DGEA.

4- Cálculo estimado en base a la producción de una Hectárea de frutas puestas a la venta en el mercado formal. Programa Nacional de Frutas (MAG-FRUTALES), 2006.

5- Unidad de Gestión de Proyectos. 2007. MAG-FRUTALES.

Las frutas tienen grandes oportunidades en los mercados nacionales, regionales e internacionales. La tendencia mundial refleja un incremento en el consumo de productos frescos, especialmente frutas y hortalizas, entre consumidores con mayor poder de compra, quienes demandan calidad, variedad y disponibilidad. Las importaciones mundiales de frutas alcanzan los US\$ 60.3 miles de millones. Desde el año 2000 el promedio anual de crecimiento ha sido de 10.7% y la tendencia de consumo continúa al alza. Hay una acentuada "tropicalización" en el consumo de frutas y hortalizas en el mercado estadounidense, lo que representa oportunidades comerciales permanentes y realistas para la industria de productos hortofrutícolas. Lo mismo ocurre con los mercados canadiense, europeo y japonés. La Unión Europea importa alrededor de 9.5 millones de toneladas de frutas anualmente, de las cuales 1.14 millones (12%) son especies tropicales.

El consumo se incrementa al mismo tiempo que las campañas de información al consumidor sobre buenos hábitos alimenticios se multiplican. Las campañas de promoción de consumo de frutas y vegetales "5 al Día" lanzadas en la mayoría de los países desarrollados son un ejemplo claro de ello, y el Programa "Alimentarse Bien y Moverse" de El Salvador refleja también esta tendencia. En Europa cada anuncio publicitario de productos alimenticios debe ir acompañado de una leyenda que recuerda la importancia para la salud de comer frutas y hortalizas. Estas campañas pueden compararse con las anti-tabaquismo de años anteriores por su intensidad y rigurosidad. Estas acciones no son producto de una moda; responden a la coincidencia de la comunidad científica y médica sobre la importancia de cambiar hacia una dieta rica en frutas y hortalizas, que contribuye a reducir las enfermedades no infecciosas que están entre las principales causas de mortalidad en nuestros tiempos.

Los acuerdos comerciales también abren nuevas oportunidades para las frutas producidas en el país. En el marco del DR-CAFTA, Estados Unidos ha dado acceso inmediato o continuación del actual acceso libre a las frutas y sus derivados procedentes de la región centroamericana, apuntalando los benefi-

cios de acceso de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) ya que la seguridad jurídica que el acuerdo proporciona consolida los beneficios de acceso al mercado estadounidense. Además, se eliminan los "aranceles estacionales" según la época de cosecha de frutas en Estados Unidos. Por otro lado, se reduce el escalonamiento arancelario que implicaba un arancel más alto a productos con mayor valor agregado, así que existe una motivación adicional para darle valor agregado a las frutas en pulpas, jaleas, jugos, concentrados⁶.

De hecho, las exportaciones de frutas hacia los Estados Unidos se han incrementado a partir de la firma del DR-CAFTA. Para el 2007 se reportaron exportaciones por un valor de \$2,440,307, con un volumen de 2,397,321 Kg⁷, de los cuales 984,397 Kg. corresponden a limón pèrsico fresco. El Salvador actualmente ocupa la posición 14° de un total de 75 países exportadores de frutas congeladas hacia los Estados Unidos, con un crecimiento de 19%⁸ el 2007. Las frutas congeladas de mayor exportación son nance, jocote, mango y zapote.



Foto IICA

Además, el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea abrirá muchas más oportunidades para las frutas centroamericanas en uno de los mercados más importantes y con mayor poder adquisitivo del mundo.

6- El Sector Frutícola Centroamericano: Su Entorno Comercial y su Realidad en el Marco del CAFTA-RD. IICA, 2005. FUENTE: CENTREX, Departamento Balanza de Pagos, Banco Central de Reserva Centro de trámites para las Exportaciones y DGSVA/MAG. 2005.

8- Reporte de Inteligencia Competitiva, MINEC. Febrero 2008.

Por otro lado, existen muchas oportunidades para sustituir las importaciones de frutas provenientes de Guatemala, Honduras, Chile, México y otros países, ya que la demanda nacional de estos productos continúa insatisfecha. Solo en 2007, el país importó 205,110,174 Kg. de frutas por un valor de \$35,446,599⁹, lo que denota el amplio mercado para las frutas, mucho del cual a la fecha no es suplido con producción nacional.

Razones sociales

El Informe de Desarrollo Humano 2007-2008 cita que existen considerables disparidades entre la zona rural y la urbana en cuanto a oportunidades laborales¹⁰. La región metropolitana, que concentra las mayores oportunidades de empleo, no da abasto para mantener o elevar los niveles de trabajo decente. Por otro lado, esta migración de la población a las ciudades en búsqueda de oportunidades laborales, descapitaliza las regiones rurales. En este sentido, la fruticultura ofrece considerables beneficios sociales en términos de empleo ya que las plantaciones de frutales pueden generar oportunidades de trabajo mejor remuneradas que las actividades agrícolas convencionales, como los granos básicos o la ganadería no tecnificada.

Por tratarse de rubros que permiten encadenamientos, desde la fabricación de insumos muy específicos para la producción, hasta la comercialización de productos nostálgicos o gourmet a base de frutas, las oportunidades de generar empleo en este subsector son comparativamente mayores que en otros. Estos encadenamientos repercuten positivamente en las economías de muchos hogares del país, llegando hasta las zonas rurales.

El desarrollo del turismo ligado a la fruticultura puede crear oportunidades de trabajo decente entre los habitantes rurales. Se observa un interés creciente en realizar proyectos de agroturismo en las zonas de producción frutícola, como en la Zona Alta de Chalatenango y los Volcanes del Occidente que tienen

excelente potencial para frutales de clima templado, o la zona costera en donde prevalecen tierras ociosas aptas para el cultivo de cocotero, marañón o de especies nativas. Sin duda que el establecimiento de plantaciones de árboles frutales en terrenos abandonados contribuiría a generar oportunidades de ampliar los ingresos en las comunidades rurales.

La agroindustria rural es otro sector que está creciendo en el país dando alternativas para el aprovechamiento de las frutas por grupos de pequeños empresarios, especialmente mujeres organizadas, quienes obtienen ingresos de las actividades de procesamiento de las frutas como nance, marañón, mango, y otras que de otra forma no serían aprovechadas. Estas actividades tienen un impacto directo en la vida de muchas mujeres de las comunidades rurales quienes en un alto porcentaje son jefas de hogar.

Las actividades de la fruticultura además son muy congruentes con la responsabilidad social empresarial¹¹ ya que se trata de un sector de mayor rentabilidad que otros tradicionales. Los consumidores internacionales demandan el cumplimiento de condiciones sociales y están dispuestos a pagar un "premium" por los productos que demuestren cumplir con estos estándares.

Razones ambientales

Cada día escuchamos más sobre los desastres meteorológicos exacerbados por el cambio climático y sus consecuencias en el cambio climático global. Según el Panel Intergubernamental del Cambio Climático el istmo centroamericano se verá afectado por sequías en su litoral del Pacífico e inundaciones en las costas del Atlántico. El informe del Programa Mundial de Alimentos señala que en la región habrá de 75 a 100 millones de hectáreas de tierra con escasez de agua. Se prevé que estos cambios en patrones de precipitación pluvial y la subida del nivel del mar impacten en la salud de la población, la distribución de los asentamientos humanos y la industria, y la energía.

9- FUENTE: CENTREX, Departamento Balanza de Pagos, Banco Central de Reserva Centro de trámites para las Exportaciones y DGSVA/MAG. 2005.

10- Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008. PNUD.

11- La responsabilidad social empresarial es definida como el reconocimiento e integración en sus operaciones por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales, dando lugar a prácticas empresariales que satisfagan dichas preocupaciones y configuren su relación con sus interlocutores.

Para reducir las concentraciones de bióxido de carbono causantes del calentamiento global podemos hacer dos cosas: reducir las emisiones causadas por los combustibles fósiles, o re-absorber el dióxido de carbono del aire. Aquí entran los árboles en escena porque éstos toman el dióxido de carbono del aire, convirtiéndolo en madera y acumulando carbono al largo plazo.

Si bien la fruticultura no es la panacea para solucionar los enormes problemas ambientales del mundo, es cierto que puede contribuir a minimizar los impactos previstos de los desastres de varias formas:

- *Los sistemas de producción con árboles como los frutales suelen ser más resistentes y se recuperan con más rapidez y facilidad a desastres naturales como las tormentas torrenciales y las inundaciones. Plantar árboles es crucial para el país ya que la vulnerabilidad hacia este tipo de fenómenos se ha incrementado¹².*
- *Los bosques de árboles perennes contribuyen a la infiltración de agua, generación electricidad, y captura de carbono. Así que los árboles frutales tienen la capacidad de contrarrestar los efectos ambientales negativos producidos por el crecimiento de las ciudades, al actuar como tanques de absorción de dióxido de carbono.*
- *Plantar árboles provee cobertura vegetal contribuyendo a mitigar la erosión, especialmente en suelos de laderas. De allí que plantaciones bien manejadas de frutales contribuyen a preservar e incluso restablecer los escasos recursos naturales, tales como agua y suelo.*

La gestión ambiental también hace que el clima de negocios sea más atractivo para los inversionistas nacionales y extranjeros, orientando los sectores de la agricultura y el turismo hacia mercados más valiosos y ofreciendo nuevas oportunidades comerciales en los mercados futuros de cambio climático. De hecho, el Sistema de Integración Centroamericana en coordinación con el Comité Regional de Recursos Hidráulicos ha recomendado la reforestación de riberas y laderas con especies nativas incluyendo frutales, y el establecimiento de plantaciones de frutales entre las estrategias prioritarias de adaptación al cambio climático en Centroamérica¹³.

Además, cada vez más los habitantes urbanos están valorando el espacio rural como una alternativa de esparcimiento; por ello un paisaje de plantaciones de frutas bien manejadas resulta atractivo y genera oportunidades de agroturismo. Entonces, invertir en fruticultura también puede ayudar a desencadenar efectivos procesos de desarrollo rural territorial.

Como se ha visto, hay muchas razones para apoyar la fruticultura en el país. El Estado salvadoreño ha invertido en la fruticultura a través de MAG-FRUTALES por encima de \$6 millones. Esta inversión ha provocado a la fecha aproximadamente \$30 millones en inversión privada, lo que indica que por cada dólar invertido por el sector público la empresa privada ha invertido cinco veces más. En el país, este desencadenamiento de inversión es solamente comparable con actividades de comercio y servicios.

Sin embargo, a pesar de los avances hechos en el desarrollo de la fruticultura nacional, aun existen desafíos pendientes para el desarrollo de las cadenas frutícolas. No todos los retos están ligados a la tecnología, pero ciertamente requieren de atención para lograr un desarrollo sustentable del sector, como se presenta a continuación.

Fortalecimiento de una institucionalidad permanente para la fruticultura

Como se ha dicho, el gobierno ha destinado fondos para apoyar el desarrollo de cadenas de frutas a través de MAG-FRUTALES por más de siete años. Sin embargo, se requiere que este soporte se amplíe e institucionalice de manera que forme parte del presupuesto de la nación para garantizar el apoyo permanente a los empresarios y productores con asistencia técnica en todos los eslabones de las cadenas.

Sin embargo, esto no es suficiente. Se requiere además que todas las unidades y proyectos de diversificación y reconversión del MAG trabajen en conjunto para lograr la consolidación de un programa amplio y permanente, balanceado y completo para fomentar este subsector con tanto potencial. Así, dependencias claves del MAG como el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (CENTA), la Dirección General de Agronegocios (DGA), y la Di-

12- Dialogo Centroamericano sobre el Agua y el Clima. 2002. SICA-Comité Regional de Recursos Hidráulicos.

13- XX Foro Climático de América Central. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 28-29 Noviembre de 2006.

rección General de Sanidad Vegetal y Animal (DGSVA), entre otras deben jugar un papel fundamental en el fortalecimiento de esta institucionalidad, comprometiendo recursos para el fomento de la fruticultura nacional de acuerdo a sus competencias y atribuciones. El rol del MAG debe ser de normador en temas claves para la fruticultura como la inocuidad, certificación, vigilancia fitosanitaria y otras, y de facilitador a través del CENTA para la investigación en propagación y producción, especialmente de frutas nativos.

En la misma forma, esta institucionalidad debe extenderse más allá del MAG, articulando también a otras dependencias del gobierno que proveen servicios relevantes para la fruticultura. Estas instituciones incluyen a la Agencia de Promoción de Exportaciones de El Salvador (EXPORTA) que facilite y promueva el acceso de las empresas frutícolas a los servicios, mecanismos de apoyo y programas para insertarse eficaz y sostenidamente en los mercados internacionales, y a la Agencia Nacional de Promoción de Inversiones de El Salvador (PROESA) que es la agencia gubernamental dedicada a la promoción de las inversiones en el país, buscando generar empleos, transferir tecnologías y asesorar a los interesados en invertir en los sectores, incluyendo la producción y agroindustria de frutas. También es importante que varias dependencias del Ministerio de Economía (MINEC) coordinen esfuerzos con el MAG y otras dependencias del gobierno en el fomento de la fruticultura. Se puede citar la importancia que la Dirección de Inteligencia Competitiva cuyos estudios deben alertar oportunamente a los empresarios frutícolas sobre las oportunidades de los productos de frutas nacionales en los mercados internacionales.

La institucionalidad debe estar regida con amplia participación de la empresa privada como guiadora de las acciones, demandante y oferente de servicios, y concedora de las necesidades de cada cadena frutícola. Las organizaciones de productores de las cadenas frutícolas, deben ser los ejes alrededor de los cuales se articulan los servicios proveídos por entes públicos y privados, y que además aseguran una economía de escala para la provisión de insumos, tecnología y asistencia técnica.

El fortalecimiento de capacidades en los eslabones de las cadenas de frutas se logrará articulando esta institucionalidad con instituciones de otros países

que han hecho avances significativos en el desarrollo de las cadenas frutícolas. Estas instituciones pueden contribuir con conocimiento y trabajos de investigación o estudios de mercado, revalorización de las frutas, información e investigación necesarias para orientar la producción hacia a las necesidades del mercado y a los gustos y aspiraciones de los consumidores, especialmente en materia de calidad de los productos y protección del medio ambiente, entre otros temas.

Apoyo financiero a las actividades frutícolas

La Banca también debe contribuir más decisivamente al fortalecimiento de los negocios frutícolas. Es urgente agilizar la colocación de los fondos disponibles para el apoyo al sector frutícola. Los Bancos Hipotecario y de Fomento Agropecuario firmaron acuerdos por los cuales que aseguran una disponibilidad en cartera de crédito de más de 20 millones de dólares para el sector, para los empresarios frutícolas que reciban asistencia técnica de MAG-FRUTALES. Este aporte gubernamental es una señal clara sobre la necesidad y factibilidad de invertir en el sector frutícola, pero debe concretizarse para que los fruticultores tengan acceso a financiamiento para realizar sus proyectos de producción, procesamiento, viveros y otros.

Fomento de la innovación y la captura tecnológica

La innovación en su más amplio sentido es un motor esencial de la competitividad. Innovación se define como la introducción exitosa de cualquier novedad en un proceso económico o social, y como el uso creativo del conocimiento en respuesta a oportunidades de mercado o de las necesidades sociales.

La innovación tecnológica es generada frecuentemente por agentes del sector productivo mientras realizan sus propias actividades. Así, los productores salvadoreños han convertido en negocios muy rentables cultivos como el loroco, el jocote y otras nativas, al realizar innovaciones en sus procesos productivos utilizando solo su ingenio.

La investigación es solo una parte importante del proceso de innovación y tiene un rol importante en la fruticultura con especies autóctonas. En el país existe un déficit tecnológico para la propagación, manejo agronómico, y poscosecha de frutas nativas, princi-

palmente porque en otras regiones del mundo éstas no se han cultivado. Por ello, es urgente orientar los escasos recursos destinados a la investigación estratégica y aplicada hacia el desarrollo de tecnología para frutas como jocote, anona y nance, entre otros, que cuentan con oportunidades de mercado en el país y los países con población latina.

En el caso de frutas como los cítricos, coco, mañón, aguacate, mango, entre otros, se puede capturar y adaptar a las condiciones del país tecnología desarrollada en otras partes del mundo. En este sentido hace falta hacer más alianzas con instituciones de desarrollo tecnológico de excelencia mundial para fortalecer la capacidad de los talentos humanos nacionales dedicados al tema. El Programa MAG-FRUTALES ha introducido germoplasma y tecnología de punta en el país de varios centros públicos y privados. Se destacan la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (EMBRAPA) de Brasil, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), y la empresa Productora Citrícola del Golfo (PROCIGO), de México. Este modelo de captura tecnológica resulta muy eficiente para muchas de las frutas comerciales.

Garantía de inocuidad de las frutas

A pesar de las cada vez más rigurosas exigencias de inocuidad, especialmente en los mercados de exportación y en el mercado regional y nacional dentro del ámbito de las cadenas de supermercados, en el país los productores y empresarios están implementando de una manera escasa e insuficiente, los procesos que aseguran la inocuidad de los alimentos en la cadena frutícola. Esto se explica y agrava, debido al hecho que no existe un sistema de certificación de inocuidad que permita garantizar su cumplimiento y generar la confianza de la demanda intermedia y de los consumidores finales. En el país no se cuenta con regulaciones, normas o directrices locales sobre inocuidad armonizadas con las normas internacionales, persiste una débil capacidad de vigilancia y control de inocuidad en los procesos y falta de control de inocuidad de las exportaciones de productos frutícolas.

A lo anterior, se suma una débil articulación entre el sector público y privado en materia de certificación y acreditación, la escasa asistencia técnica que promueva la implementación de las exigencias de ino-

cuidad y la falta de recursos financieros para adecuación de infraestructura de plantas de procesamiento.

El Programa Integral de Protección Agrícola y Ambiental (PIPAA), de Guatemala provee un ejemplo exitoso de establecimiento de un sistema de certificación y nuevas reglamentaciones para asegurar la inocuidad y la calidad de los productos que podría fácilmente implementarse en el país.

Organización de micro, pequeños y medianos empresarios

La fruticultura es por naturaleza una actividad permanente; por ello, es preciso fortalecer a mediano plazo las capacidades institucionales y empresariales de los empresarios frutícolas. Aunque con el Programa MAG-FRUTALES se iniciaron procesos de organización, estos requieren de fortalecimiento, especialmente entre los micro y pequeños productores quienes utilizan la fruticultura para diversificar el consumo familiar y satisfacer la demanda de mercados locales. Es preciso continuar los procesos de articulación de estos fruticultores para alcanzar una oferta de frutas y productos innovadores que satisfagan la demanda insatisfecha del país e incursionen con éxito en el mercado internacional.

En frutas, hay algunas iniciativas de asociatividad empresarial innovadoras que pueden mejorar las condiciones de negociación de compra-venta de frutas e insumos y faciliten el acceso a mercados, pero están todavía en proceso de consolidación. Por ejemplo, la Asociación de Productores de Aguacate de El Salvador (PRODAES) aglutina a productores grandes, medianos y pequeños en igualdad



Foto IICA

de condiciones. El objetivo de PRODAES es consolidar volúmenes en un centro que facilite el acopio y el manejo poscosecha, vender bajo una sola marca, y lograr una economía de escala en la compra de los insumos.

Hace falta lograr la organización de nuevos grupos de productores para la comercialización de las frutas, lo que requiere de acompañamiento continuo ya que en estas organizaciones es esencial establecer relaciones de largo plazo entre los socios que se basen en la confianza mutua, el trato justo y el cumplimiento de las responsabilidades.

Capacitación gerencial

Es necesario fortalecer la capacidad gerencial de los productores y procesadores de frutas, lo cual es un proceso de largo plazo que apenas ha iniciado en el país. Muchos pequeños y medianos fruticultores tienen serias deficiencias gerenciales que inciden en su competitividad: no logran definir y administrar los procesos de las cadenas de valor de sus empresas, tienen problemas en el abastecimiento de materia prima, en la relación con los proveedores y acreedores, y otros. Necesitan establecer metas y planes de producción y conocer a fondo sobre manejo de inventarios y logística de venta. Estos procesos no se construyen y afinan de la noche a la mañana; se requiere de capacitación y acompañamiento al mediano plazo.

Inversión en infraestructura

Hacen falta facilitar la inversión en infraestructura productiva, por ejemplo sistemas de micro y pequeño riego, adecuación de las instalaciones agrícolas y de procesamiento para cumplir con buenas prácticas agrícolas (BPA) y buenas prácticas de manufactura (BPM), que mejoren las condiciones de producción de frutas frescas y procesadas, asegurando su inocuidad.

También cuando sea procedente se deben implementar centros de acopio para facilitar la comercialización de las frutas, acompañado de formación de capacidades locales para la administración de estas facilidades.

Perspectivas para continuar impulsando el desarrollo frutícola en el país

No hay duda que el impulso a la fruticultura continuará, especialmente porque el sector privado – desde los pequeños productores hasta empresarios grandes- está dispuesto a continuar invirtiendo en negocios a lo largo de las cadenas de frutas. La demanda insatisfecha nacional y la demanda cada día más creciente por frutas tropicales y “exóticas” en los mercados internacionales con gran poder de compra, guían estas motivaciones. Además, la fruticultura con árboles perennes es una mejor apuesta para muchos de los productores que cultivan granos básicos en laderas. Si se provee de incentivos a la siembra, asistencia técnica continua y apoyo en la comercialización, de forma organizada pueden llegar a los mercados con productos de alto valor, mejorando sus ingresos y minimizando el deterioro al suelo.

La fruticultura se reconoció como una de las opciones más favorables para el desarrollo de la Zona Norte del país ante la proyección de inversión con fondos de la Cuenta del Reto del Milenio que financiará el fortalecimiento de encadenamientos productivo-comerciales de las frutas priorizadas a lo largo del territorio del norte. El desarrollo de cadenas frutícolas competitivas redundará en beneficios tangibles para los pequeños empresarios de la zona y contribuirá con la generación de empleo en muchos de los municipios en pobreza extrema, especialmente en la región fronteriza con Honduras y Guatemala. En este territorio, la fruticultura unida a la forestería contribuirá a la recuperación ambiental de muchas áreas degradadas de las que depende un buen porcentaje de la provisión de agua para el país.

El IICA continuará abogando e impulsando una Estrategia Nacional para el Desarrollo Sostenido de la Competitividad de la Fruticultura. El objetivo general es lograr consolidar el cluster de agronegocios frutícolas diferenciados, altamente productivos, articulados con las instituciones necesarias, sustentados en responsabilidad ambiental, generadores de valor agregado en cada eslabón de la cadena, generando crecientes niveles de riqueza, ingresos, divisas, progreso, beneficios ambientales y bienestar en diversos polos de desarrollo del país.